



La cultura escrita en sociedades campesinas: la experiencia de Radio Sutatenza en el Suroccidente colombiano

AURA HURTADO*

INTRODUCCIÓN

EN Colombia, a mediados del siglo xx las habilidades de lectura y escritura continuaban siendo ajenas para buena parte de la población. El analfabetismo se mantenía como el común denominador de una importante porción de los grupos populares. A pesar del naciente interés de los gobiernos conservadores de la época por reducir el analfabetismo como una estrategia para prevenir una posible sublevación popular, la situación aún no lograba ser modificada en términos sustanciales. Las campañas de alfabetización emprendidas fueron de corta duración, sin lograr afianzarse como políticas del Ministerio de Educación Nacional, y las escuelas primarias no cubrían toda la población en edad escolar. Aunque el déficit de cobertura era común a las zonas urbanas y rurales, la situación era más aguda en el segundo caso, donde se interponían mayores obstáculos para el ingreso a la escuela. En muchas oportunidades la escuela rural no facilitaba el ingreso de la población menos favorecida, pues era frecuente que su cobertura se limitara a las cabeceras municipales y que el gobierno central no remitiera los suministros necesarios para su funcionamiento, obligando así a las familias a asumir dichos gastos. De este modo, quedaban sin mayores posibilidades quienes residían en las veredas más alejadas y aquellos que no contaban con una mínima solvencia económica (Helg, 2001).

Sin embargo, esta situación se vio renovada de manera profunda con el surgimiento de Radio Sutatenza en 1947, y su rápida mutación a Acción Cultural Popular (ACPO). Los programas de alfabetización emprendidos a través de la radio, junto con los procesos de formación de líderes comunitarios capacitados para ser mediadores culturales entre los alumnos y la organización, significaron el desarrollo de una mutación cultural profunda, a la manera de las transformaciones que vivieron las sociedades tradicionales estudiadas por Jack Goody (1996). Aunque es difícil pensar que estas sociedades fueran ajenas del todo a las redes

Página anterior:
Escolares.
Fotografía de El Campesino.

* Socióloga de la Universidad del Valle. En la actualidad se desempeña como profesora hora cátedra de la Universidad Autónoma de Occidente, como asistente editorial de la revista CS de la Universidad Icesi y como investigadora del grupo de Investigación Nexos del Centro de Estudios Interdisciplinarios (CIES) de la misma universidad.



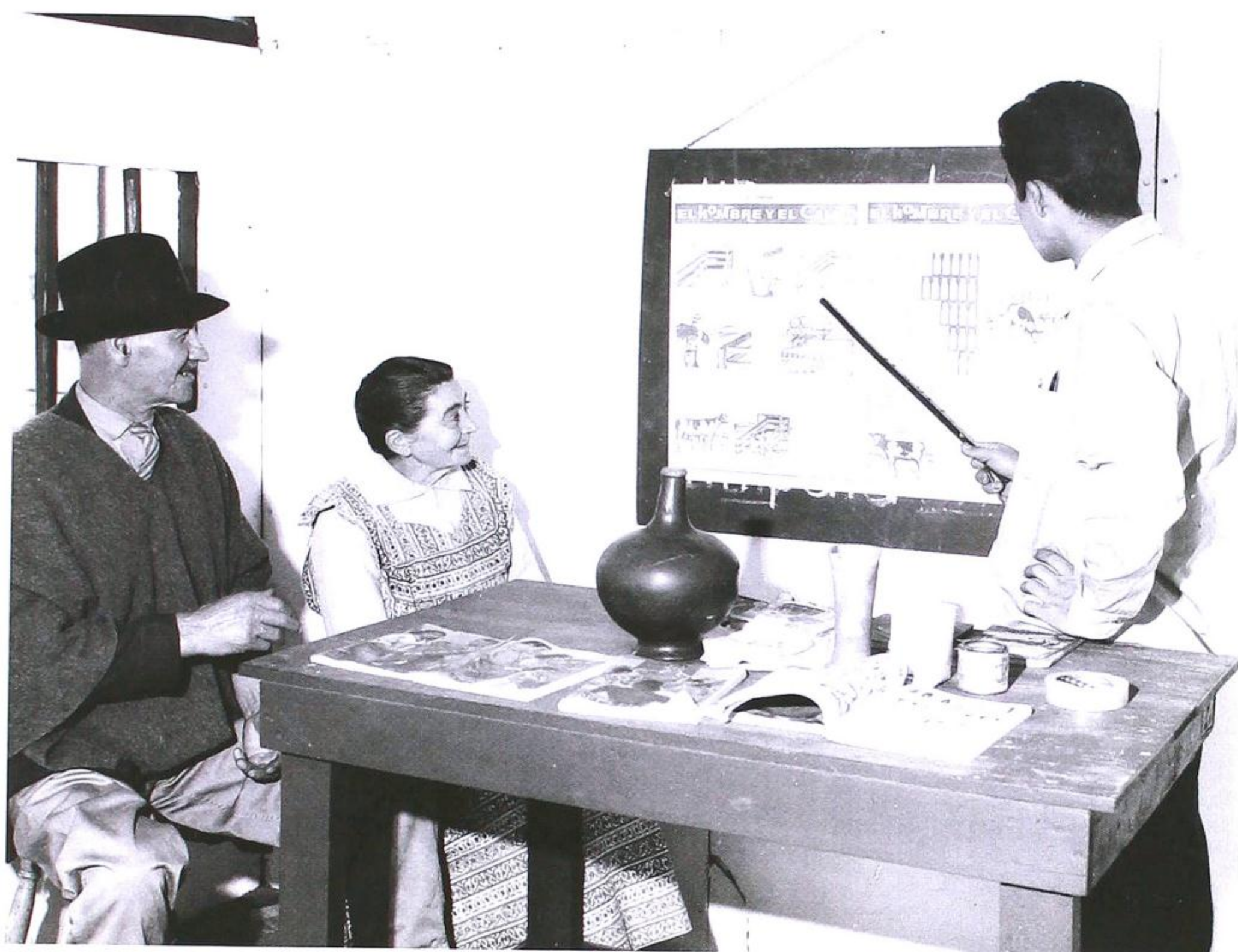
Primera casa de ACPO. Aquí nacieron las Escuelas Radiofónicas en 1947.

de la escritura, sí es posible plantear que la conquista de un conjunto de habilidades que antes aparecían de manera escasa y distante introdujo nuevas formas de relacionarse con el mundo a partir de categorías y modos de clasificación hasta entonces desconocidos.

ACPO, a través de sus Escuelas Radiofónicas (EE. RR.), significaba la posibilidad de suplir esta doble necesidad, al conjugar un programa especializado para la alfabetización de los sectores populares y el cubrimiento de las zonas más alejadas de los centros urbanos. El gobierno de Gustavo Rojas Pinilla adoptó la propuesta como una política educativa asociada al Ministerio de Educación. Esta alianza, sumada a la financiación obtenida por parte de organismos multilaterales como la ONU, en primera instancia, y posteriormente de la Unesco, permitieron que en pocos años ACPO se convirtiera en una organización que cubría buena parte del territorio nacional con campañas de alfabetización y de formación campesina en aspectos tan relevantes como el dominio de técnicas agrícolas, la higiene, la “procreación responsable”, entre otros.

La complejidad organizativa que alcanzó ACPO le permitió implementar un modelo educativo que buscaba trascender la emisión de programas radiales, ya que brindaba un acompañamiento continuo a sus oyentes a través de las EE. RR. De esta manera, se crearon diferentes figuras de intermediación que permitían coordinar las actividades programadas por la organización en las veredas. Las EE. RR. estaban articuladas a las divisiones eclesiásticas de la Iglesia, de modo que los párrocos de los municipios estaban llamados a dirigir las actividades que éstas demandaban; para ello, en cada parroquia era seleccionado un grupo de campesinos que participarían como colaboradores en los procesos que demandaba el funcionamiento de las EE. RR.

En primer lugar estaba el auxiliar inmediato, a quien se le asignaba la dirección de una o varias Escuelas. Su principal tarea era registrar la asistencia de los estudiantes matriculados y acompañarlos en la audición de las clases, ampliaba las



Auxiliar inmediato en Escuela Radiofónica de la Central de Servicios de ACPO.



Algunos alumnos de la Escuela Radiofónica núm. 52 con la vaca Violeta durante la visita que realizó José Gregorio López, líder de la educación campesina.

explicaciones transmitidas y resolvía las dudas que allí surgían. En segunda instancia, se encontraba el representante parroquial, quien bajo la dirección del párroco estaba encargado de recibir y distribuir los materiales de trabajo, compilar las listas de asistencia de los estudiantes, recibir y enviar correspondencia con las directivas de la emisora, y organizar las reuniones que se realizaban cada mes



Auxiliar inmediata consultando la Biblioteca del Campesino.

con los auxiliares inmediatos que dependían de la parroquia. Se trataba, entonces, de un intermediario entre la parroquia y la sede central de Radio Sutatenza. Por último, se hallaba el auxiliar parroquial, encargado de instalar y organizar las EE. RR. y de liderar las campañas educativas de extensión. Esta compleja organización permitía que los programas llegaran a la mayoría del territorio colombiano, e involucraran a un gran número de campesinos que se formaban para liderar estas actividades (ACPO, 1957).

El modelo de las EE. RR. comprendía, además, el establecimiento de un programa de formación de líderes campesinos, con el fin de fortalecer la creación de grupos de colaboradores en las diferentes parroquias. Una vez seleccionados, los auxiliares parroquiales viajaban a Sutatenza, donde funcionaban el Instituto Campesino Masculino y el Instituto Campesino Femenino. Para 1957, en tan solo diez años, estos institutos ya habían formado 522 hombres y 442 mujeres, quienes asumieron el compromiso de retornar a sus veredas para apoyar el establecimiento y fortalecimiento de las Escuelas. Se trataba de un modelo de formación de líderes comunitarios inédito para la época, más si tenemos en cuenta que a pesar de los esfuerzos adelantados durante la República Liberal, el analfabetismo se mantenía entre una buena parte de la población campesina, y la escuela republicana aún no cubría todo el territorio nacional. Es importante destacar que si bien esta iniciativa ubicaba como uno de sus propósitos principales integrar al campesino a la vida social a través del “mantenimiento del espíritu cristiano” y “la vida parroquial”, al mismo tiempo buscaba formar ciudadanos que concibieran el mundo rural como una industria que posibilitaría el progreso y engrandecimiento de la nación (ACPO, 1957).

Las modificaciones introducidas por el proyecto fueron novedosas pues, a diferencia de la escuela formal, los alumnos recibían las clases en su propia casa o en una vecina. Bastaba con la recepción de la onda radial y el establecimiento de un



Martha del Socorro Barrera Duque, alumna de la Escuela Radiofónica núm. 53, vereda Palmira, finca Las Delicias, Cisneros (Antioquia).

auxiliar inmediato que guiara la audición de las clases, para la creación de una escuela radiofónica.

Aunque las políticas culturales desarrolladas por ACPO involucraron diferentes dimensiones de la vida social, este trabajo se enfoca en el análisis de su influencia en las transformaciones de la cultura escrita en las sociedades campesinas de diferentes regiones del país. Con ello no se pretende medir la eficacia del proyecto al intentar cuantificar sus efectos a partir del número de personas que adquirieron las habilidades que supone el dominio de la lectura y la escritura, sino más bien las diversas prácticas de lectura y escritura a partir de la descripción de las nuevas formas de acceso a la palabra escrita, de los modos de aprendizaje que imponía la intermediación de la radio y de las relaciones que se construían en la correspondencia de seguimiento y apoyo que se generaba desde el programa.

En lugar de una interpretación que clasifica en orillas opuestas el dominio de las habilidades de lectura y escritura frente al desconocimiento total de las mismas, privilegiamos las nuevas perspectivas de análisis que han modificado la misma noción de alfabetización y se llama la atención sobre el carácter gradual de los procesos de adquisición del alfabeto. Los diferentes grados de adquisición y dominio de la palabra escrita estaban en relación con la diversidad de las prácticas de lectura y escritura que generaban los diferentes niveles de formación ofrecidos por ACPO, que iban desde los cursos de formación elemental que comprendían la enseñanza del alfabeto y de algunos rudimentos de lectura y escritura, hasta los cursos de formación avanzada para líderes campesinos que comprendían un periodo de internado en los Institutos de Sutatenza, donde se ofrecía instrucción alrededor de las diferentes actividades pedagógicas y administrativas que posteriormente éstos debían desempeñar en sus veredas¹.

Es preciso mencionar que el propósito de este artículo se limita a presentar los resultados parciales de una investigación en curso sobre las transformaciones de la

1. En este trabajo nos hemos valido de las orientaciones analíticas que ofrecen las obras de Roger Chartier (1994a, 1994b, 1999), Armando Petrucci (1999), Antonio Castillo Gómez (2002) y Jack Goody (1996), quienes a través de sus estudios ofrecen una variedad de temas que permiten captar la riqueza de la cultura escrita como terreno de análisis. Para el caso colombiano, la obra de Renán Silva (2005, 2006, 2008) constituye una referencia ineludible para comprender las transformaciones que los grupos mayoritarios de la sociedad vivieron en esta dimensión de la vida social durante la República Liberal, periodo que antecedió en términos temporales el surgimiento de Radio Sutatenza.

cultura escrita que introdujo ACPO en las sociedades campesinas. Aunque el archivo de ACPO ofrece una gran variedad de documentos sonoros, manuscritos e impresos que permiten rastrear dichas transformaciones, en esta etapa de investigación hemos privilegiado la correspondencia que intercambiaron los campesinos vinculados a los programas de alfabetización con los funcionarios de la organización. Esta herramienta constituye una fuente de gran valor investigativo, por ofrecer testimonios directos de los campesinos que se vieron beneficiados por los programas educativos de ACPO que remiten a la experiencia vivida. Dadas las dimensiones del archivo epistolar y de los objetivos exploratorios de esta etapa de la investigación, se seleccionó una muestra aleatoria, que en ningún caso pretende ser representativa, de cartas conservadas de los departamentos de Valle, Cauca y Nariño.

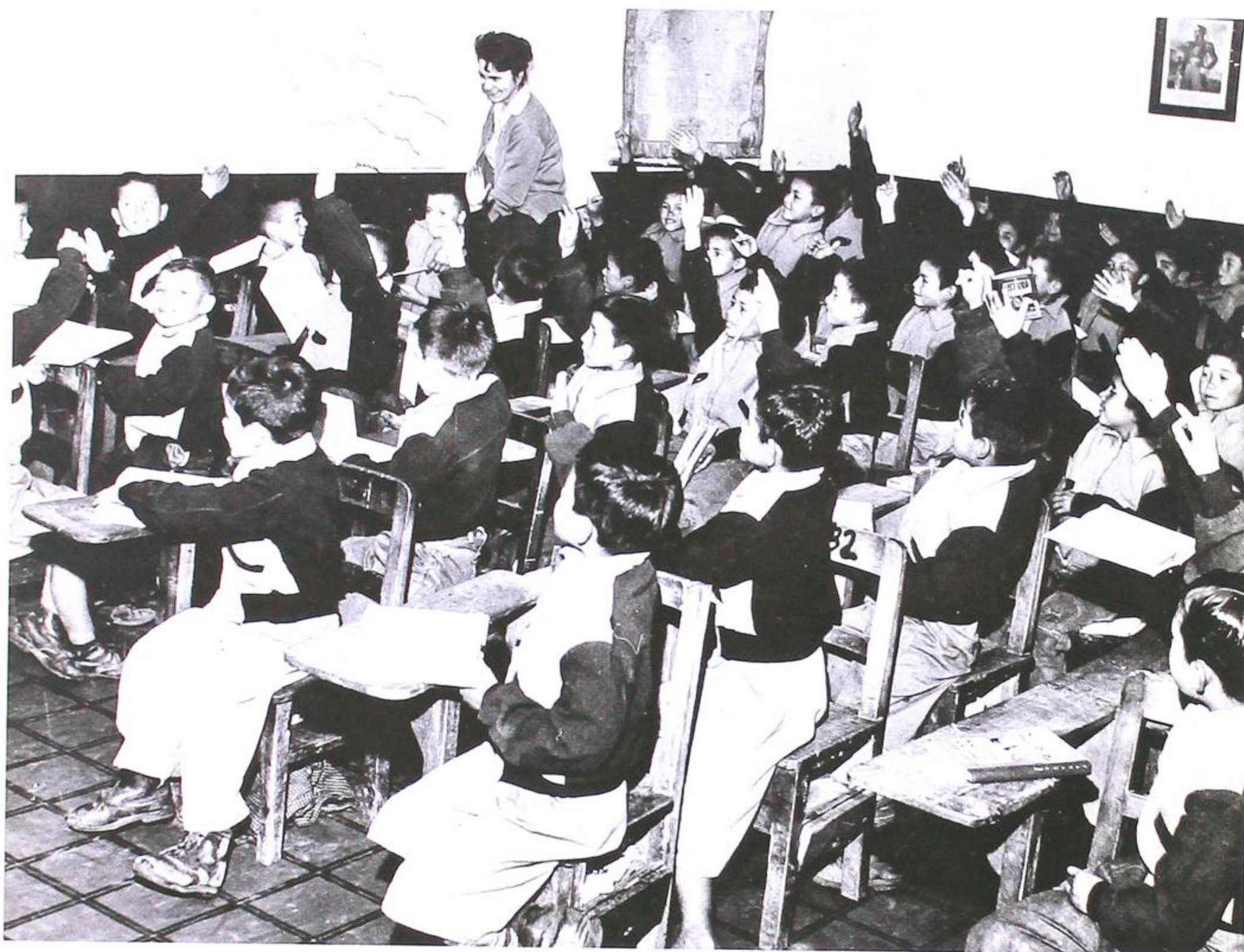
LA RADIO, LA LECTURA Y LA ESCRITURA

A pesar de que la idea de aprovechar la radio como un medio para llevar las “luces de la cultura” a los grupos mayoritarios de la sociedad ya había sido implementada durante los años de la República Liberal con la creación de la Radiodifusora Nacional de Colombia (Silva, 2005), no se puede desconocer el carácter innovador que en este terreno mantuvo Radio Sutatenza. La creación de un escenario educativo alternativo a la escuela formal constituye una de sus invenciones más originales. Estamos hablando de la Escuela Radiofónica, una figura que suponía la redefinición de algunos elementos propios de la escuela formal, pues abría la posibilidad de establecer espacios de enseñanza en las casas de los campesinos, espacio en el que podían compartir niños y adultos la experiencia educativa, pero, además, donde alguien que tuviera conocimientos mínimos de lectura y escritura podía guiar las actividades dirigidas por el maestro a través de la radio.

El modelo educativo de Radio Sutatenza abría la posibilidad para que las familias no solo se dispusieran a escuchar de manera conjunta los programas de radio, sino a organizarse como EE. RR. donde alguno de los miembros que tuviera conocimientos mínimos de lectura, o lectura y escritura, podía obrar como auxiliar inmediato. En la correspondencia remitida a ACPO por los auxiliares inmediatos y por los alumnos, encontramos múltiples referencias al respecto, lo que nos permite constatar que se trató de un modo extendido de organización de las EE. RR.; así, por ejemplo, el caso del auxiliar Abel Ordóñez, quien escribía desde Esmeraldas (Nariño), el 2 de mayo de 1970:

Se matriculo mi escuela el pasado mes de marso soi yo el ausiliar tengo cuatro alunos que son mi mujer y tres yjos estamos estudiando el curso básico yse el tablero la huerta casera sintoniso susprogramas todos los días escucho perfectamente las clases.

Si bien en muchos casos se trató de una modalidad de aprendizaje de las habilidades de lectura y escritura circunscrita a la manera como estaba organizada la familia, es preciso destacar que las formas que adquirió fueron múltiples. Esto significa que no necesariamente la enseñanza estaba a cargo del jefe del hogar, en este caso se imponía como criterio el mayor grado de dominio de dichas habilidades. Era posible que incluso las mujeres mediaran en los procesos educativos de sus padres, así lo escribía María Leonor Moreno el 28 de octubre de 1970 desde El Carmen (Nariño), quien a sus dieciocho años se encontraba vinculada a ACPO como auxiliar inmediata y buscaba una beca para ingresar al curso de líderes en Sutatenza.



Escuela rural.



Escuela Radiofónica. Auxiliar inmediato enseña apoyado en las láminas editadas por ACPO.

Le cuento que tengo matriculada mi escuela radiofónica en el curso básico, donde mis padres y mis hermano, están aprovechando muy bien las clases, y tengo mucho interés en enseñarle, hemos recibido muchas enseñanzas [...]



María Ángela Ortiz, auxiliar inmediata de la Escuela Radiofónica núm. 3 y dirigente campesina de Salazar de las Palmas (Norte de Santander).



Fiesta de la lectura de las Escuelas Radiofónicas de ACPO. Entrega de certificados a los alumnos de las escuelas de la vereda Calabozo, Rovira (Tolima), 22 de octubre de 1966.

Aunque la correspondencia en general no ofrece muchos detalles sobre las prácticas de enseñanza y aprendizaje que se desarrollaban en las clases, sí es posible inferir que los miembros del grupo familiar asumían el papel que les correspondía de acuerdo con su nivel de instrucción. Pero más importante aún, es la posibilidad de rastrear cómo el aprendizaje de las primeras letras (o la educación elemental) se replegaba al ámbito de la vida privada de los hogares campesinos,

Hatofrío Junio 11 de 1970
 Municipio de Sotará Parroquia
 Paispamba.
 Señores Profesores acción cultura
 Popular Radio Sutantenza Bogotá.
 Somos dos hermanitas que unidos a papá, mamá y
 hermanito.
 Nos dirigimos a U.d.S. con todo
 respeto para saludarlos y agradecer, por tan
 maravillosos programas que día a día nos han
 transformando nuestra manera de pensar, para
 trabajar y para nuestra vida diaria.
 Les contamos que fuimos alguna
 en la escuela radiofónica número 69 en la que hacía
 como auxiliar mi papá Jeremías Moncayo, donde
 aprendimos a conocer las primeras letras y números
 de lo que hoy tenemos motivos de gratitud, haora
 estamos haciendo 2º año de primaria en escuela
 pública. Nos toca a dos horas de camino a la escuela.
 Mi papá tiene matriculada la
 escuela familiar donde aprendemos a cultivar el
 jardín y la huerta casera.
 Como cumplir 14 años hoy 29 de
 junio queremos que nos complázca como la grabación
 Esmeralda pazo doble, También a mis papás;

Carta de un campesino de Hatofrío (Sotará), junio de 1970.

sin excluir los niveles de formación que ofrecía la escuela formal. Hatofrío (Cauca), 11 de junio de 1970:

Les contamos que fuimos alguna en la escuela radifonica número 69 en la que hacía como auxiliar mi papá Jeremías Moncayo, donde aprendimos a conocer las primeras letras y números de lo que hoy tenemos motivos de gratitud, haora estamos haciendo 2º año de primaria en la escuela publica: Nos toca a dos horas de camino a la escuela.

Mi papá tiene matriculada la escuela familiar donde aprendemos a cultivar el jardín y la huerta casera.

En este punto es preciso detenernos. Si bien el modelo de las EE. RR. suponía una apuesta por modalidades de aprendizaje que operaban en el ámbito privado, no se trató de un espacio aislado que funcionara por fuera de dinámicas educativas



Durante el curso los alumnos han efectuado numerosas prácticas, entre ellas, de encuesta rural. En la fotografía aparece un alumno de visita a un hogar campesino.

de mayor alcance. El interés por dar continuidad a los procesos educativos mediante el ingreso a la escuela formal es expresado con frecuencia. Así mismo, los programas de formación en los institutos para líderes de ACPO aparecen como un destino que muchos campesinos buscaban.

Soy Auxiliar Inmediata y a mi Escuela Radiofónica #33 asisten 6 alumnos a los cuales les enseño como indica el método a los Auxiliares y les hago escuchar todas las clases que dicta el profesor durante la semana, y el día domingo que también asisten los alumnos, les doy clases de catecismo.

La asimilación de nuevas prácticas de escritura por parte de los auxiliares inmediatos suponía el dominio de la técnica de la escritura y la capacidad de consignar información relevante de forma sistemática en un soporte encuadernado como una libreta. Así, por ejemplo, Julio Muñoz escribía desde el municipio de Nariño (Nariño) el 20 de junio de 1963: “Le cuento que la libreta de apuntes se me perdio pero yo estoy llevando los apuntes en otros por ahora no le quito más tiempo y quedo pendiente a sus orientaciones”. El reconocimiento de la importancia de esta actividad, la persistencia de Julio Muñoz de continuar llevando sus apuntes en otros soportes —seguramente de papel— y la mención de este percalce dentro del informe que rendía, nos permiten pensar en la trascendencia que ganaba esta práctica en la vida de los auxiliares inmediatos.

Las transformaciones de la relación que establecían los auxiliares inmediatos con la lectura y la escritura, también pueden observarse en el deseo que manifestaban de conquistar un espacio independiente para las clases, así lo manifestaba en su carta Alfonso Bolaños, auxiliar inmediato de la vereda El Alto, en San Pablo (Nariño), cuando mencionaba que “También eztoi edificando huna pieza la cual

Radio Sutatenza Bogotá
El Tambo Cauca.
Agosto, 12 de 1970.
Señores de Radio Sutatenza.
Reciban mi mas sincero y cordial saludo,
Deceandoles mismas sinceras felicitaciones
a todos los miembros de dicha emisora.
Esta para decirles que ise matricular mi escuela
Numero 3 y estube escuchando las clases con
3 alumnos cuyos nombres son, zor Aida Polindara
Alirio Polindara, Aldemar Polindara.
Escuchamos las clases por 2 años seguidos entre
1966, y 1967, durante los cuales ~~los cuales~~ apro
bachamos muy bien dichas clases, y mandamos
a contestar las comprobaciones y por medio de
ellas recibimos los certificados de alfabetización.
Pero luego suspendimos, por que yo Auxiliar
Alfonso Lúligo tuve grandes problemas y tuve
que suspender las clases. pero en adelante
Dios mediante pienso volver a ingresar a nues-
tras clases que son tan importantes.
Con 3 alumnos que tengo conquistados vamos
adelante si Dios quiere.
Para lo cual les ruego el favor de enviarme
si les es posible algunos utiles a la oficina
Regional de Popayán lo mas pronto posible.
El recuerdo del Santo Papa y el banderín de
la Emisora de A.C.P.O. también lo recibimos por
medio de la carta que enviamos.

Carta de Alfonso Lúligo, agosto de 1970.

me cerbira para la escuela". No es difícil suponer que la construcción de una habitación en una casa campesina significaba un esfuerzo en términos de recursos, lo que sugiere una alta valoración a las actividades educativas que se desarrollaban. Pero, además, la separación de la EE. RR. de los espacios propios de la casa, al edificar una habitación independiente para las clases, permite captar cómo el mundo del lector empezaba a demandar de un espacio dentro de la vivienda del campesino. Sin embargo, no se trataba de un espacio cualquiera, las permanentes solicitudes de materiales y utensilios para las aulas por parte de los auxiliares dan cuenta de la elaboración de un conjunto de necesidades propias de las actividades de enseñanza del alfabeto, así lo manifestaba Alfonso, auxiliar inmediato de la vereda los Llanos en el Tambo (Cauca),

esta para decirles que ise matricular mi escuela Numero 3 y estube escuchando las clases con 3 alumnos cuyos nombres son, zor Aida Polindara, Alirio Polindara,



Alumnos del Discoestudio en la escuela El Ramal, vereda Monte y Pinal, en Pauna (Boyacá), noviembre de 1975.

Aldemar Polindara. Escuchamos las clases por 2 años seguido entre 1966 y 1967 durante los cuales aprovechamos muy vién dichas clases, y mandamos a contestar las comprobaciones y por medio de ellas recibimos los certificados de alfabetización. Pero luego suspendimos porque yo Auxiliar Alfonso Lúligo tuve grandes problemas y tuve que suspender las clases pero en adelante Dios mediante pienso volver a ingresar a vuestras clases que son tan importantes. Con 3 alumnos que tengo conquistados bamos adelante si Dios quiere. Para lo cual les ruego el favor de embiarme si les es posible algunos útiles a la oficina.

El tablero constituía un elemento fundamental para el desarrollo de las clases; en las cartas las referencias a este elemento son múltiples, lo que nos muestra el esfuerzo de los campesinos por mantener un espacio cada vez mejor dotado para la enseñanza de la lectura y la escritura; Rosalva Insuaty Villota, auxiliar inmediato en La Loma (Nariño), describía en su carta del 10 de julio de 1970 los elementos que tenía la EE. RR. bajo su cargo.



Escuelas populares dirigidas a niños y jóvenes para aprender a cultivar la huerta.

Nosotros estamos constantes de atender las esplicaciones que escuchamos que nos dan por medio de Radio Sutatenza y ya tenemos el Radio, tablero y la guerta casera y ya está vien organizada la escuela en la bereda Loma # 21.

PRESENCIA DEL LIBRO Y DE OTROS IMPRESOS

Uno de los componentes fundamentales dentro del proyecto educativo de ACPO fue la producción de material editorial especializado en la educación del campesino. En pocos años fue creada la Editorial Andes, en la que se editaban textos tanto para los líderes campesinos, como para los alumnos de las EE. RR.; la correspondencia de unos y otros da cuenta del interés y entusiasmo que causaba este material. Álvaro Reyes, secretario general, escribía el 11 de marzo de 1963 desde Versalles (Valle):

Me dirijo nuevamente a Uds. con el fin de pedir información a cerca de las "Cinco Cartillas", pues les declaro no me ha sido posible conseguirlas en ninguna parte a las cuales me he dirigido, por lo tanto mi campaña al respecto a sido definitivamente si este elemento las Escuelas no pueden funcionar. Constantemente llegan los campesinos aquí a mi oficina a solicitar las tan ansiadas

Diocesana o a "Estadística" - Radiofónicas. Bogotá
oportunamente recoge la matrícula anual
de los exámenes finales.
c) La reunión se dirige a exalumnos y auxilia
es para las unidades progresistas al movimiento.

Versalles, Marzo 11/63
 Señores
 Escuelas Radiofónicas
 Bogotá.

Apreciados Señores:

Me dirijo nuevamente a Uds. con el fin de pedir información a cerca de las "Cinco Cartillas", pues les declaro no me ha sido posible conseguir las en ninguna parte a las cuales me he dirigido, por lo tanto mi campaña al respecto a sido deficiente, y si este elemento las Escuelas no pueden funcionar.

Costantemente llegan los campesinos aquí a mi oficina a solicitar las tan ansiadas Cartillas pero con tan mala suerte que aquí ni siquiera las conocemos. Yo me he dirigido a Pereira y a Bogotá y el mismo resultado he obtenido.

En esta Parroquia hay seis Escuelas establecidas y otras tantas que se quieren establecer pero si no se les da el material indispensable éstas no funcionan pues los campesinos lo dicen que esto no es sino mera propaganda.

Las estadísticas las he enviado pero las Cartillas siguen sin hacer su deseada aparición. Les ruego pues el favor de enviarme estas Cartillas y también información sobre la organización, pues de otra manera es imposible prestarle al campesino esta colaboración.

Sin más por el momento, me suscribo, de Uds. como su,

Atto y S.s.

Alvaro Reyes
 Alvaro Reyes, Sr. Gral. ACPO.
 Versalles.

Carta de Álvaro Reyes, marzo de 1963.

Cartillas pero con tan mala suerte que aquí ni siquiera las conocemos. Yo me he dirigido a Pereira y a Bogotá y el mismo resultado he obtenido.

Las cinco cartillas que menciona Reyes formaban parte de lo que la Editorial Andes había definido como la Biblioteca del Campesino. Una colección de pequeño formato, diseñada con tipografía de gran tamaño y ambientada con imágenes, la cual abordaba los temas que se consideraban fundamentales en la vida de la población campesina. Lo más destacado es que las cartillas llegaron a ser valoradas por los mismos campesinos como un material necesario para el desarrollo de las clases, así lo manifestaba un auxiliar inmediato no identificado el 18 de marzo de 1970 desde la vereda de Yascual (Nariño):

Los saludo por primera vez. Y soi auciliar de la Escuela Numero Nueve y tengo 9 alumnos en el curso Basico y estamos aprendiendo todas las clases que nos enseñan y tanvien se me acabo la separata y no tengo cartilla Bacica. De las demas ya nos llego.

La valoración de las cartillas por parte de los campesinos correspondía a diferentes estrategias emprendidas por ACPO para la promoción de la lectura; así, por ejemplo, se adelantó la campaña Un libro por un huevo, esto acompañado de

Marzo 18 de 1970 Radio Sutatensa
 Señores Profesores
 Los saludo por primera vez.
 y soy Auxiliar de la Escuela Numero
 nueve y tengo 9 Alumnos en el
 curso Basico y estamos aprendiendo
 todas las clases que nos enseñan.
 y tambien se me acabo la separata
 y no tengo cartilla Basica.
 De las demas ya nos llego y me conpla
 se a las Señorita lideres.
 Ortensia Santos y a la señorita
 Señovia Marin. Donde quiera que se echen
 por las enseñanzas que nos vinieron
 adan, tengo la Huerta casera y
 El Jardin y el Fogon en alto

Jasual Nariño
Bereda, Pueranquer
Vidal, tez.
 copias cuando yo era chiquito todas
 me desia marido y a ora que estoi
 y grandesito quitate gran Bandido.
 En el patio de mica tengo una
 Matica de Uvilla los frutos para
 mandarle al Profesor Bonilla

Carta de auxiliar inmediato no identificado, marzo de 1970.

aviso impreso en gran formato ocupaba un lugar importante. Desde Ancuya (Nariño), escribía el 31 de marzo de 1963 Julio Fabio Muñoz:

Le pido de una manera muy cordial que sigan sacando el reglamento de deportes en el periódico lo he pedido los maestros y el programa de SIC no olvide de mandarme las graficas o cartelones de los elementos que tiene ACPO para llegar a la mente del campesino para dejar un cartelón de esas en cada parroquia el cartelón de las 5 cartillas les llama la atención pero dicen que sacaran un cartelón de todos los métodos y elementos que llega a la mente del campesino.

En muchos casos la Biblioteca del Campesino llegó a convertirse en un material de consulta permanente:

Le cuento que yo de las cartillas de salud e aprendido bastantes cosas que no sabía y hignoraba de la cartilla de salud aprendí a usar el calzado a aser el



Señora con cartillas, 19 de agosto de 1971. Escuela Radiofónica núm. 2. Fotografía San Antonio.



Escuela Radiofónica, Bagalal, Pasoantiguo (Norte de Santander), Amanda Acevedo de Capacho, Arquidiócesis de Pamplona. A través de los programas de Radio Sutatenza, construyeron la letrina y adelantaron los programas de siembra de café y frutales.



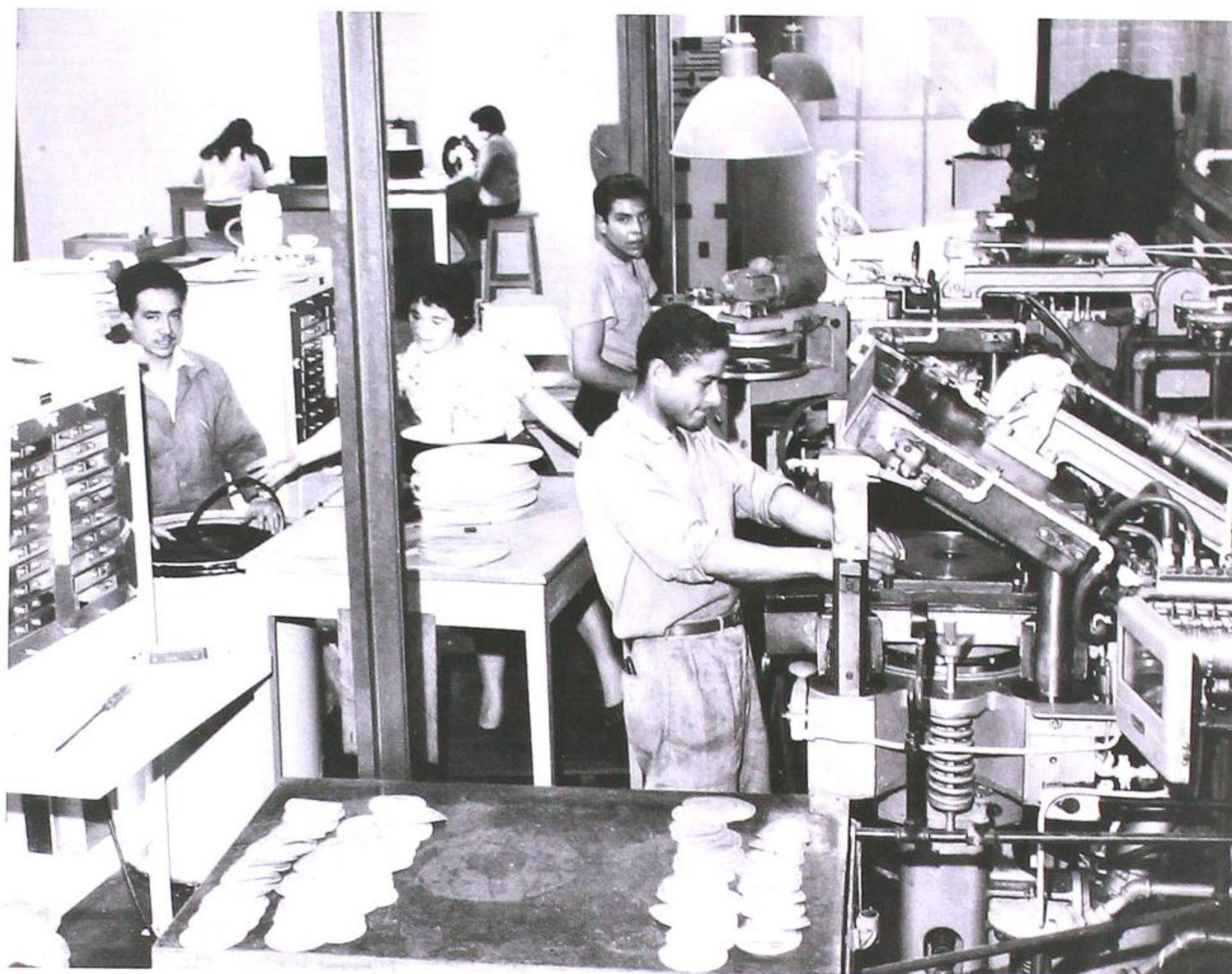
Algunos títulos de la Biblioteca del Campesino.



Hasta una mula sirve de pupitre al campesino de la vereda Combia en Pereira. Fotografía de Tito A. Casas. Campaña con motivo de la alfabetización en Colombia.



Escuela Radiofónica núm. 41, vereda de La Laguna, Pasto (Nariño), funciona desde 1971, tiene diecisiete alumnos. Enrique Noé Guerrero es auxiliar inmediato, 15 de septiembre de 1968. Fotografía de Héctor F. Urrea.



Prensadora de discos, Editorial Andes, Bogotá.



Colaboradoras de ACPO hacen la escogencia de las cartas del sorteo correspondiente al mes de agosto del concurso Escriba y gane del programa Larga distancia de Radio Sutatenza.

baño diario el aseo de las manos también aprendí a inyectar a aplicar indecciones a las personas. De la cartilla de la tierra también aprendí a aplicar indecciones a los animales. También trabajo con técnica abono los terrenos para que los cultivos den muy buenos. De la cartilla creo en dios. Aprendí a

portarme bien como se debe portar un cristiano como hijo de Dios...De la cartilla numero e aprendido a sumar a dividir a restar a multiplicar y a ser varios ejercicios de número. De la cartilla alfabeto le cuento que no puedo muy bien la puntuación pero poco a poco e de aprender. Le ruego el favor y perdona la molestia de que me regalara un libro que se llama diccionario ese libro enseña la gramática y la lectura.

[José Norbel Erazo Díaz, auxiliar, vereda el Vergel, La Unión (Nariño), 20 de diciembre de 1969]

Se trataba, entonces, de una política del libro que consideraba a los campesinos como un público con necesidades e intereses particulares. Una política que buscaba llevar este elemento hasta la propia casa del campesino. El archivo fotográfico de ACPO evidencia cómo el libro había ganado un lugar en el hogar del campesino. Los libros eran acumulados y, sobre todo, conservados en estanterías elaboradas con madera rústica, pero decoradas con mantas bordadas o protegidas por una cortina.

COMUNICACIÓN EPISTOLAR: ESCRITURAS DIFERENCIADAS

La comunicación epistolar ocupó un lugar central en el proceso de expansión de las EE. RR. Dentro de la estructura organizativa de ACPO existía una división encargada de responder de manera individualizada la gran cantidad de correspondencia que llegaba de parte de los líderes campesinos vinculados a la organización (auxiliares parroquiales, líderes y auxiliares inmediatos), los alumnos de las EE. RR. y también de cualquier oyente de los programas de la emisora.

En el caso de los líderes campesinos el correo era el medio a través del cual rendían informes de sus actividades a la jefatura de la organización. Así, desde la sede central, los funcionarios encargados de responder la correspondencia llevaban un registro de cada uno de sus interlocutores, lo que les permitía enviar instrucciones y recomendaciones precisas y al mismo tiempo adelantar un seguimiento continuo del desempeño de los líderes en lo que les era encomendado. Así lo deja saber la carta enviada desde Bogotá por una de las funcionarias de ACPO el 6 de noviembre de 1968, a una de las líderes que trabajaba en Pamplona (Norte de Santander):

Cuéntame una cosa, María Inés, qué te pasa que has dejado de ser frecuente en sus comunicaciones con la Jefatura?... He venido observando y también comparando cómo antes tus comunicaciones eran más continuas que ahora. Pues hace exactamente mañana un mes me enviaste la última carta y no he vuelto a recibir más. Dios quiera que más bien sean trastornos de correo y mis juicios emitidos sean de hecho errados.

Pero no se trataba solo de un cruce de correspondencia de carácter institucional, sino también de un medio de comunicación generador de amistades. En este caso, el éxito de hacer amigos a través de la palabra escrita guarda como uno de sus rasgos fundamentales el hecho de que se tejía una relación en el terreno de lo no probado, pues no necesariamente estaba antecedita de un reconocimiento personal. Los funcionarios de ACPO, profesionales en la comunicación epistolar, de manera permanente indagaban a los líderes por su situación personal utilizando un lenguaje cariñoso, dándole cabida a un vínculo amistoso. El 4 de diciembre de 1962 el padre José Ramón Sabogal, Director Nacional de las EE. RR. le escribía al señor Guillermo Quetama Parra, líder parroquial de Iles (Nariño):

muchas páginas para poderlos escribir.
 Señor Plzate: Nosotros los líderes de educación
 campesina estamos desempeñando un papel muy
 importante en la sociedad y como día a día
 se van dilatando los problemas en las comunida-
 des necesitamos defendernos de ellos y para esto
 necesito tener mas preparación es cierto que te-
 nemos muchos medios a nuestro alcance pero esto
 no basta.

Esto es con el fin de comunicarle que tuviera la
 gentileza de tenerme en cuenta para el curso de lí-
 der regional, no como para ser líder regional sino
 como para prepararme para así poder desempeñar
 mejor mi tarea como líder.

Me despido de usted. atente.

Benjamín Arturo Peña "Lider"

Carta de Benjamín Arturo Peña, 19 de mayo de 1969.

V H 500
 Florencia, Cauca 28 de noviembre de 1958

Muy Pl.

José Ramón Sabogal
 Allí muy respetado. padre. Reciba Saludo
 de este auxiliar que así tiempos que no
 le escribía ya solo escribía con el hermano
 Jorge pero ahora estoy con un pesame y
 un dolor que perdí un buen hombre
 un buen religioso un buen concejero que nos
 aconsejaba y nos corregía el error que yo no
 sé. Cuando olvidé al hermano pero yo
 creo el hermano está en el Reino de Dios
 pero yo en esta novena del niño Dios voy
 a dar unas Comuniones por el alma del hermano
 y mandé para el mismo hermano a favor
 (P. 500) sea para una misa lo para respan-
 sos.

y le cuento de la escuela mía no 8 Sección Rosa-
 rionboi apoder presentar en samien por falta de
 fila ya así cuatro meses que dió la plata
 y no parece. y le cuento la casita la tengo aienar
 glada el piso. pintado las puertas pintada la pare-
 blanqueadas un buen jardín una uerta casaca
 de repollo cebolla lechuga de remolacha y otras
 y pido la rendición de su M. f. Alejandro Flores

Carta de Alejandro Flores, auxiliar inmediato de Florencia (Cauca),
 quien escribió el 28 de noviembre de 1958.

[...] Lo felicito muy sinceramente por las capillas que bajo su dirección han
 construido en Bolívar. Espero que usted organice sus trabajos de tal manera
 que sirviendo a sus hermanos campesinos haga también su prosperidad cristia-
 na personal y familiar.

Mucho he lamentado la enfermedad de su padre y pido a Dios en mis oracio-
 nes por él.

Le desea todas las bendiciones del cielo y los saluda con atención.

JOSÉ RAMÓN SABOGAL

Director Nal. de las Escuelas Radiofónicas

En este sentido, las cartas eran portadoras de palabras de aliento y estímulo para
 los líderes, llegaban incluso a convertirse en un elemento fundamental para aquellos
 que eran enviados a regiones diferentes a su lugar de origen. Así lo manifestaba
 Benjamín Arturo Peña el 19 de mayo de 1969, quien fue trasladado al municipio
 de Durania (Norte de Santander),

Por primera vez me dirijo a usted para saludarlo y al mismo tiempo comu-
 nicarle que he recibido una vos de aliento al llegar a mis manos la carta
 escrita por usted, que viene con fecha del 16 de abril. La verdad es que
 durante este semestre que ya vamos a terminar es muy poca la correspon-
 dencia que he recibido y esto es de vital importancia para nosotros los líderes.
 Hay ocasiones me imagino, "será que se an olvidado de mí"? ... le comunico
 que he podido organizar un numero muy reducido de EE.RR. debido a que
 los problemas son muchísimos necesitaríamos muchas paginas para poderlos
 escribir.

Esta forma de comunicación hacía que los líderes personalizaran su comunicación con la organización, la ausencia del interlocutor con quien se había establecido un vínculo fraterno era lamentada por Alejandro Flores, auxiliar inmediato de Florencia (Cauca), en la carta que escribía el 28 de noviembre de 1958:

Reciba saludo de este auciliar que ase tiempos que no le escrebid yo solo escrebia con el hermano Jorge pero aorá estoy con un pesamé y un dolor que perdimos un buen hombre un buen religioso un buen concejero que nos a concejaba y nos correjia el error que yo no tego cuando olvidar al hermano pero yo creo el hermano esta en el reino de Dios.

Pero la posibilidad de establecer comunicación epistolar con la organización no era exclusiva de los líderes campesinos, los oyentes y alumnos de las EE. RR. en forma permanente escribían a los profesores que seguían a través de la radio, así como a los locutores de sus programas favoritos. Con frecuencia escribían para agradecer por la labor adelantada, solicitar una canción en una fecha especial como un cumpleaños, año nuevo, o enviar alguna copla transcrita para ser leída en el programa. En las cartas de los campesinos es común encontrar que las convenciones de escritura más formales, son reemplazadas o combinadas con palabras de amistad y cariño, lo que nos muestra una capacidad de escucha que permitía al mismo tiempo tejer lazos de amistad desde la distancia con los profesores y locutores que a diario oían a través del radiorreceptor. Así, por ejemplo, lo sugiere Laurentina Rodríguez, una campesina que escribía el 20 de mayo de 1970, desde la vereda La Resina, en Las Mesas (Nariño), a sus amigos del programa Buenos Días:

Señores Locutores

Programa buenos días

Muy apreciados amigos

En este grato momento los saludo y les deseo salud y feliz éxito en su labor educacional

Quiero agradecerles por haberme complacido y por la carta que recibí Que varias veces he leído

También lo que yo quiero. Con mi saludo especial a moseñor Salcedo y al padre Sabogal... a la Radio Sutatenza no la cambio por nada

Los nuevos alfabetizados, lejos de ser actores pasivos, se embarcaron en la aventura de la escritura y dirigían cartas a sus amigos de la radio. En estas relaciones muestran una transformación del sentido de proximidad, pues en lugar de los encuentros cara a cara, primaba la presencia del amigo a través de la voz y la palabra escrita recibida en una carta. La interlocución que permitía este puente comunicativo fue un elemento generador del entusiasmo por la escritura, así lo deja ver Octavio Caicedo cuando escribía desde Arbela (Cauca), el 29 de marzo de 1970:

Me he reanimado al saber que mis coplas y poesías saldrán en el semanario El Campesino, eso me alegra mucho pues un pobre campesino como yo que apenas he tenido unos tres años de primaria en un rancho de pajas, y un solo año de Escuela urbana en el Distrito de La Sierra. Cea en mi juventud, siempre haber hecho algo por mi persona, y por mi patria pequeña que me vio nacer, verdad? Si todas mis coplas o composiciones son publicadas en el semanario Campesino, yo seguiré escribiendo siquiera una en cada mes. También mandarías unas composiciones que yo he mandado para Estados Unidos de America del Norte, de las cuales tengo buenas contestas. Así también un primo mio va a escribir a Sutatenza.

Arbela, Marzo 29. de 1970.
 Querisimo Cuarenta de Escuelas Radiofónicas, y querida
 amiga. Silvia A. Ortega.
 Bogotá. Colombia.
 Con mucho gusto he leído su muy atenta carta del 26 de Feb.
 no porado, y con placer me apresuro a contestar. Saludándola co-
 todo respeto y cariño. Así como también a toda su familia.
 Me he emocionado al saber que mis coplas y poesías saldrán
 saldrán en el Almanaco. El Campesino, eso me alegra mucho, pues
 un folio campesino como yo, que apenas he tenido unos tres años
 de primaria en un rancho de pajas, y un solo año de Escuela de
 ana en el Distrito de Pa. Silvana. Cca, en mi juventud, siem-
 pre haber hecho algo por mi persona, y por mi patria, pequeña
 que me vio nacer, verdad?
 Si todas mis coplas o composiciones son publicadas en el
 Almanaco Campesino, yo seguiré escribiendo siquiera una
 en cada mes. También mandaré escritas unas composiciones
 que yo he mandado para Estados Unidos de América del
 Norte, de las cuales tengo buenas contestas. Así también un pri-
 mio va a escribir a Auténtica.
 Le suplico agregárame la tener composición siguiente a Paulo
 Acosta, cuando vino a Bogotá.
 nadie como un Papa en esta vida,
 que representa al verdadero Cristo,
 nunca podía la blasfemia ni la envidia
 igualar así Iglesia y paraíso.

Carta de Octavio Caicedo enviada desde Arbela (Cauca), 29 de marzo de 1970.

Para finalizar, es preciso mencionar que si bien los programas educativos adelan-
 tados por ACPO mantenían como uno de sus principales objetivos alfabetizar a
 la población campesina del país, los efectos alcanzados estuvieron lejos de ser
 homogéneos. Es importante destacar que las habilidades de escritura adquiridas
 por los campesinos vinculados a la organización fueron diferenciadas, los diversos
 grados de dominio de la técnica aparecen registrados en la correspondencia en-
 viada a la organización.

La mejor posición de los líderes dentro de la estructura organizativa aseguraba un
 proceso formativo más intenso, pero además la adquisición de prácticas de escri-
 tura más especializadas. La caligrafía, la ortografía y hasta la forma de distribuir
 el papel en cada caso dan cuenta de los múltiples grados del dominio de la técni-
 ca, pero, además, la composición del mensaje brinda pistas importantes para cap-
 tar la gran variedad de matices que estos procesos generaron entre la población
 campesina. Así, por ejemplo, mientras la correspondencia de los auxiliares inme-
 diatos y los alumnos de las EE. RR. guardaba como un elemento común la sen-
 cillez de los mensajes que, en la mayoría de los casos, estaban llenos de
 imprecisiones, los campesinos que alcanzaron una mayor formación en los Institutos

de Sutatenza y que llegaron a convertirse en auxiliares y representantes parroquiales desarrollaron habilidades de mayor complejidad.

REFERENCIAS

- ACCIÓN CULTURAL POPULAR, *Sacerdotes y seglares en la obra educación popular en Colombia: las Escuelas Radiofónicas y su labor de 1954 a 1957. Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución*, Bogotá, Editorial Pío X, 1957.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio (coord.), *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón, Trea, 2002.
- CHARTIER, Roger, *Cultura escrita, literatura e historia: coacciones transgredidas y libertades restringidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 1994a.
- *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1994b.
- GOODY, Jack et ál. (comps.), *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1996.
- HELG, Aline, *La educación en Colombia, 1918-1957. Una historia social, económica y política*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Plaza & Janés, 2001.
- PETRUCCI, Armando, *Alfabetismo, escritura, sociedad*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1999.
- SILVA, Renán, *República Liberal, intelectuales y cultura popular*, Medellín, La Carreta Editores, 2005.
- *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia*, Medellín, La Carreta Editores, 2006.
- “El libro popular en Colombia, 1930-1948. Estrategias editoriales, formas textuales y sentidos propuestos al lector”, en *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, 2008, núm. 30, págs. 20-37.